



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 26 Noviembre 1885

En Madrid, en la Administración, Doctor Fourquet, 7.

Núm. 44

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.	
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	24,00	12,00	13,00	26,00	29,00
Seis meses . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50
Tres meses . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50	

Explicación de lo que se reparte a cada edición.

1.^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

2.^a EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

3.^a EDICION. — Para Costureros. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.

4.^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

EXPLICACION

de los grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA RECIBIR.

1. Vestido de jerga y terciopelo. — El color de la jerga es palo santo, y el terciopelo azul lázuli; la falda plegada, sostenida sobre otra igual figurada; y la túnica, drapeada a la izquierda, forma punta guarnecida de terciopelo, rematando entre las tablas del pouf. Cuerpo de peto cuadrado con plaston de crespon plegado, y vueltas de terciopelo como las de manga y el gran lazo que adorna el traje por detrás.

2. Vestido de estameña bordada. — Es color ladrillo oscuro con flores bordadas de felpilla musgo; la falda plegada sobre otra de terciopelo musgo con los paños del costado lisos, y aberturas en el bajo para dejar lucir la falda interior. Cuerpo con plaston de terciopelo en el pecho y espalda, terminando con postillon plegado. Cuello alto y vueltas de terciopelo musgo.

3. PUNTILLA DE TRENCILLA Y CROCHET.

La puntilla de medallones hace facilísimo este trabajo, ondean-



1. Vestido de jerga y terciopelo.

1 Y 2. TRAJES PARA RECIBIR.

2. Vestido de estameña bordada.

do la trencilla con una vuelta de crochet, que se une con otra igual por el centro, y dos vueltas de crochet á cada lado, que resultan bastante claras, completan esta utilísima labor.

4 Y 10. BANQUETA BORDADA DE TAPICERÍA.

Puede servir indistintamente este modelo para almohadon ó banqueta, orillándole al rededor con una tira de peluche. La tapicería se ejecuta con lana de Hamburgo sobre cañamazo más ó menos grueso, para banqueta de 25 centímetros cuadrados. Los colores van al pié del grabado.

5. MANTELETA TROUVILLE.

Es como una esclavina, que marca el talle y se prolonga en puntas por delante, cerrando sobre un chaleco de terciopelo. Está hecha en lana, adornada de patas de terciopelo y cuello del mismo; un broche de pasamanería le cierra en el cuello y se repite en las puntas.

6. SOMBRERO PARA NIÑA.

Es de fieltro marron con los bordes vueltos y ribeteados de terciopelo; lazo de cinta otomana y pájaro de alas diamantinas.

7. VISITA SOL.

Está hecha en siciliana y tul bordado de terciopelo y cristal; los delanteros quedan flotantes y cierran bajo una tabla de siciliana; y la manga, centro de espalda y guarnicion son de tul, colocados sobre la misma siciliana.

8 Y 9. RELOJERA BORDADA.

Está hecha en cañamazo java, y el número 8 ofrece el dibujo de tamaño natural, bordando al pasado la figura con sedas de Argel, verde para el pantalón, rojo con vivos amarillos para la chaqueta, blanco para el chaleco y negro para la faja y el sombrero. El sembrado del fondo se hace de colores variados, y se monta sobre una cartulina con otra pieza delante en forma de bolsillo. Hemos olvidado decir que la cara y las manos se recortan de un cromó, aplicándolas al sitio necesario.

11. BOLSA BORDADA.

Esta bolsa representa concluido un modelo que hemos ofrecido en el número anterior de tamaño natural, bordado á punto ruso.

12. FALDA DE SEDA Y LANA.

Falda plegada de faya y túnica bordada de lana, recogida á la derecha con mu-

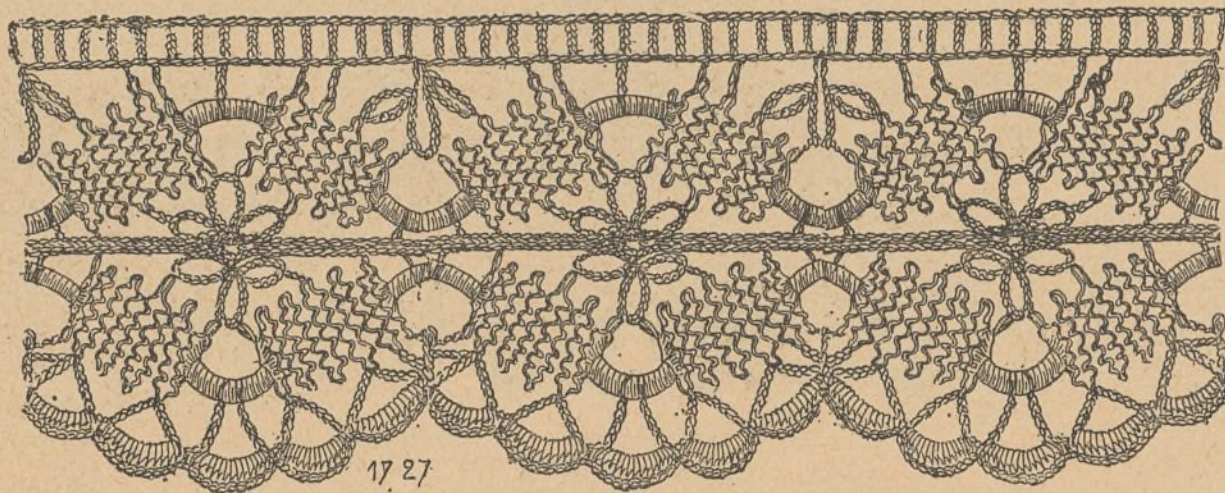
chos frunces, dejando muy descubierta la interior.

13. CESTA PARA VIAJE.

Es de junco fino y correas y asas de cuero, de forma muy nueva; lleva dentro servicio completo para comer.

14. BOLSILLO DE PELUCHE.

De forma larga, anilla en el centro y doble bo-



3. Puntilla de trencilla y crochet.

quilla de níquel en cada extremo, puede servir lo mismo para señora que para caballero.

15. VESTIDO PARA NIÑA.

Es de cachemir de la India azul y encaje de lana, su forma inglesa con canesú de encaje, y el delantero fruncido en plaston con un lazo; la espalda, independiente, se abre á los lados dejando ver un vestido interior de encaje; y la manga, doble, es corta, de cachemir con manguito de encaje.

16. VESTIDO DE FRANELA PARA BEBÉ.

El cuerpo, escotado, con pequeña manguita bordada, va unido á la falda, formada por un volante bordado como el escote, y montado sobre otro interior de seda.

17. CANASTILLA PARA ESTAMBRES.

Es de junco fino, forrada por dentro de seda y uateada, y se utiliza en labores de tapicería.

18. CESTA TROUVILLE.

Es de forma muy nueva, y se utiliza como saco de viaje, teniendo diferentes bolsillos en su parte interior.

19. FALDA DE LANA Y TERCIOPELO.

Falda primera de terciopelo, fruncida del talle, y túnica plegada de adelante, con una gran extension de tela sujeta al talle, recogida al lado con un lazo, y cayendo por detrás en pouf de tres pliegues.

20. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Es de jerga de color liso, la falda plegada y doble túnica, cruzándose la parte de adelante con la de atrás al costado, sin más adorno que unas trencillas de seda. Chaqueta redonda con cuello chal dejando ver una corbata-plaston.

21. VESTIDO DE FAYA Y LANA.

Falda redonda, montada á pliegues, y recogiendo á la izquierda bajo una drapería que se continúa en un volante plegado en forma de doble abanico. Cuerpo figurando abierto sobre el plaston de faya que forma camiseta, y mangas de seda con hombreras de lana como el cuerpo. Cintura castellana de pasamanería y cristal, y pouf bullonado de faya.

22. REDINGOT DE VIGOÑA BROCHADO DE TERCIOPELO.

Los delanteros son de una pieza, y la espalda, de corte sastre, se completa con puños fruncidos. Cuello y canesú de terciopelo en pico, manga con vuelta del mismo, y cinturón también de terciopelo, anudado por delante, abriéndose el abrigo sobre delantal de faya plegada. Sombrero de terciopelo negro con plumas de dos tonos.

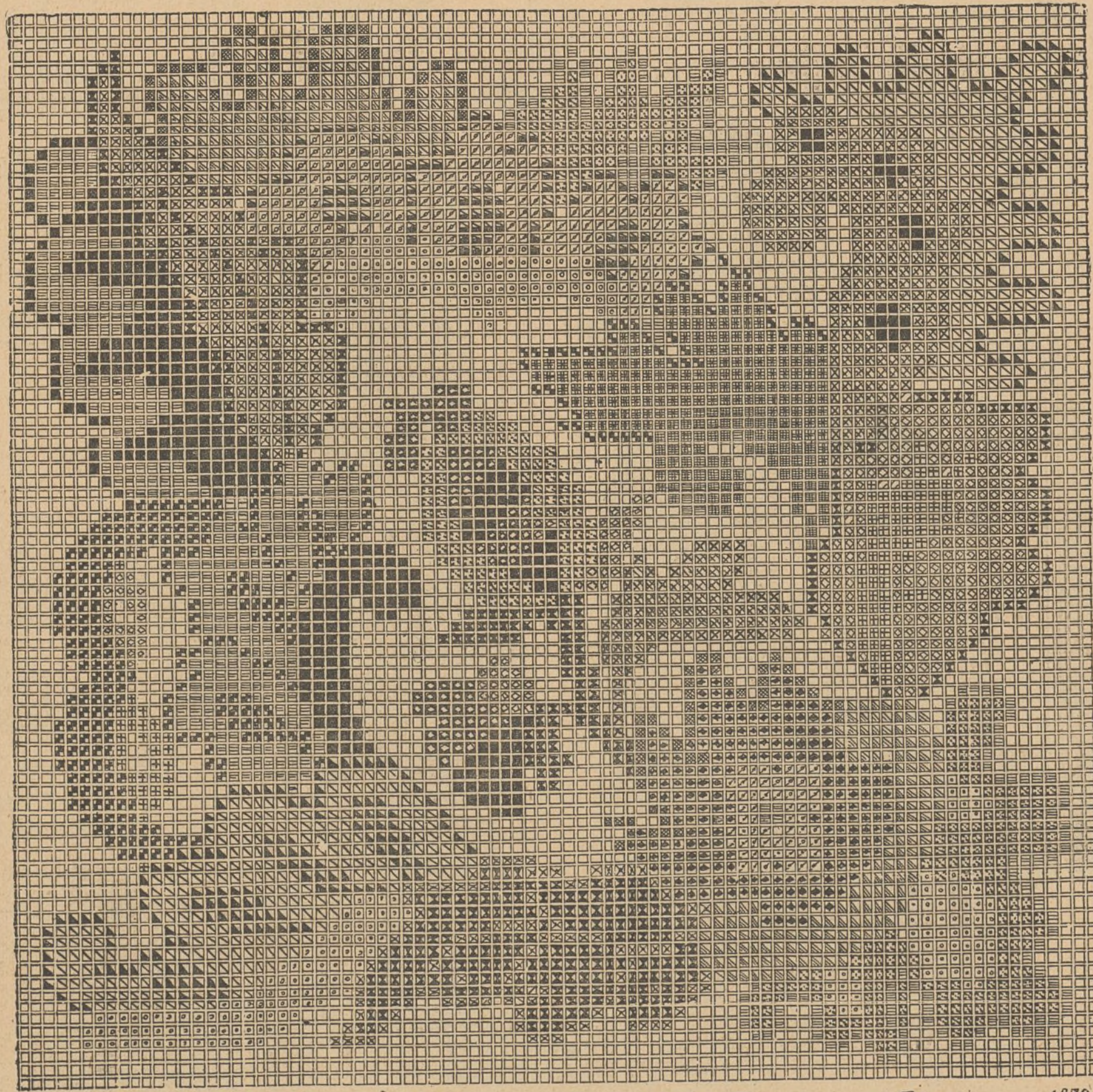
23. TRAJE PARA PASEO.

Es propio para jovenzita; la falda, de lana escocesa, con una tira de terciopelo pekin; y la túnica, de jerga lisa, abierta de un lado y drapeada del otro. Cuerpo de terciopelo pekin con justillo escocés en forma de peto, y manga lisa con vuelta de terciopelo. Sombrero de fieltro negro con ala bullonada y pájaro de colores.

24. VESTIDO DE ESTAMEÑA LISA Y RAYADA.

Falda primera árayas bouclé color pan quemado; la túnica de cachemir liso en igual color, cerrada en biés por gran solapa bouclé, con cuello, vueltas de manga y manguito de igual tela. Sombrero de fieltro marron con echarpe de faya y pájaro de dos tonos.

J. BALMASEDA.



■ Azul oscuro. ■ Azul claro. ■ Verde oliva. ■ Oliva claro. ■ Verde claro. ■ Oro viejo. 1679
■ Madera. ■ Gris oscuro. ■ Gris claro. ■ Gris más claro. ■ Reseda. ■ Granate oscuro. ■ Crema. ■ Rosa claro
■ Habana oscuro. ■ Habana claro. ■ Habana más claro. ■ Oliva muy oscuro.

4. Banqueta de tapicería.



Nº 26.



Ayuntamiento de Madrid

IMP. Y LIT. GONZALEZ, PRINCESA, 19.

Ayuntamiento de Madrid



305-42

Robert & Laborde imp. Paris. Reproduction interdite.

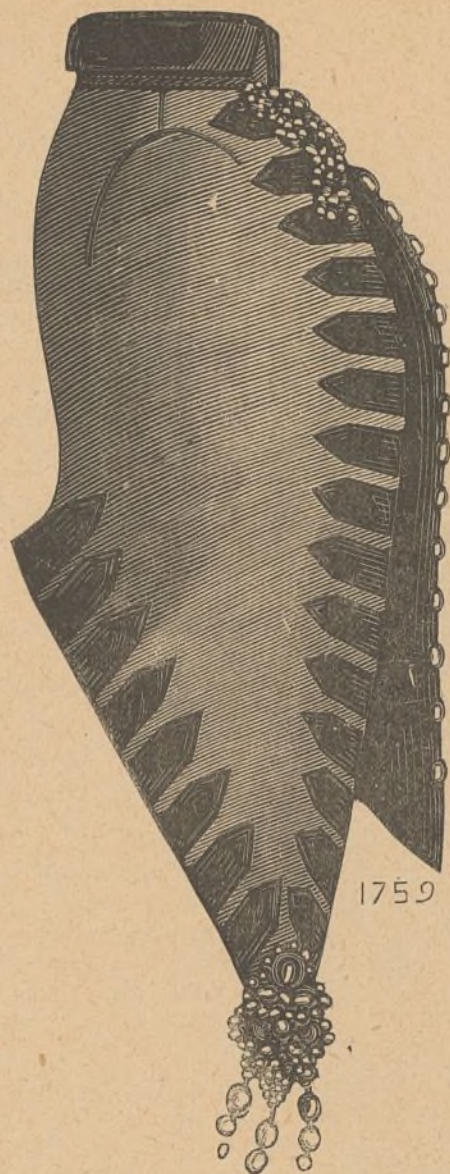
EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.
Calle Doctor Fourquet 7 Madrid



CORTE Y CONFECCION.

Continuando la serie de estudios que dejamos en suspenso respecto de la variedad que se observa en la hechura de las faldas, consignaremos con detenimiento las dificultades que suelen ocurrir en su confección. Empero séanos lícito declarar, en honor al ramo de modistas, que las faldas de hoy no son aquellas que reseñaba doña María Poveda en su *Manual de labores*, traducido del francés en 1827, sino un asunto científico, sujeto á reglas precisas, y resuelto á favor de combinaciones que exigen buena dosis de paciencia y un caudal de conocimientos concernientes al ramo de la costura.

Querer describir cuantas formas se presentan en el palenque de la moda, sería pretender un imposible; esta es la causa por la cual el encargado de la sección industrial del periódico *La Mode Actuelle* de París, acaba de hacer una declaración breve, pero razonada, acerca del asunto que nos ocupa. «Nuestra obligación, dice, es tratar de aquellos objetos que se



5. Manteleta Trouville.

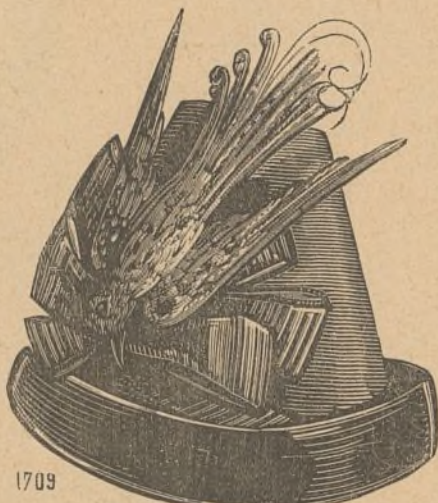
cortan constantemente bajo una misma base, cualquiera que sea la moda, sin que excluyamos la ornamentación del traje ó adornos que se sobrepongan, porque las formas más lindas y elegantes desaparecen tan rápidamente, que apenas nos dan lugar á estudiarlas.»

Ahora bien; si en la serie de faldas se halla descrita la forma redonda como base de las demás, claro es que dentro de ello hemos de estudiar el punto á donde se inclinan los vuelos, cosa que hasta ahora nadie se ha encargado de resolver; pero que nosotros procuraremos aclarar en vista de los grabados publicados en *El Correo*.

La falda puede muy bien ser redonda y completamente sencilla; pero está circunscrita á determinar con los vuelos la hechura de las prendas de cuerpo, y si aquella se reduce á 16 ó 20 centímetros en el paño trasero, el aspecto de la delantera será precisamente plana. Cuando la falda es plegada verticalmente, á semejanza de la primera figura, la cintura debe carecer de frunces, á fin de eliminar el *pouff* y sustituirle con un paño á hilo, reunido sobre el tallo en fuertes pliegues que proporcionen comodidad á la modista para efectuar el recogido; pero en el caso contrario, cuando la falda se corta y arma con arreglo al modelo figura segunda, la delantera es plana, y el paño trasero se frunce fuertemente sobre la cintura. A contar desde el alto de las caderas para abajo, se hilvanan los vuelos en grandes tablas ó pliegues, que se prensan con la plancha por el lado opuesto, y se sujetan interiormente con hiladillos de seda para que el borde inferior no se acampone. Estas dos formas que hoy figuran dentro de la moda, difieren



11. Bolsa bordada.



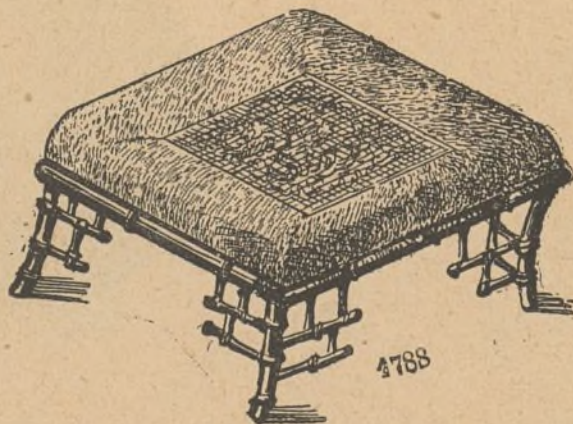
6. Sombrero para niña.



8. Dibujo para la relojera núm. 9.

en un todo de los modelos 12 y 19, porque las sobrefaldas cubren los detalles de la de abajo, como los cubre los gruesos pabellones del segundo figurin iluminado y la cascada sobrepuesta en el grabado número 21.

Para conseguir la forma plana ó recta, se cortarán todos los paños de la falda á hilo, pues los lados nesgados impiden la dirección en sentido vertical; por tal circunstancia, se procura conciliar la moda de los plegados con el aspecto de los trajes angostos, y es de advertir que, cuando las faldas se nesgan, los vuelos se inclinan hácia atrás, impe-



10. Banqueta de tapicería. (Véase el núm. 4.)

lidos por la estrechez de la parte superior hácia el lado de la cintura.

No obstante la obediencia que la mujer rinde á las modas que á cada momento se suceden en determinadas hechuras, debe tener en cuenta la conformación antes de aceptarlas, pues en caso contrario, ese mismo respeto á ellas, podría desfavorecer las condiciones del torso, según manifestaremos en estudios sucesivos.

CESÁREO HERNANDO.

RIQUILDA

LEYENDA ORIGINAL

Á LA SRITA, D.^a CAROLINA FERNANDEZ Y GARRIDO.

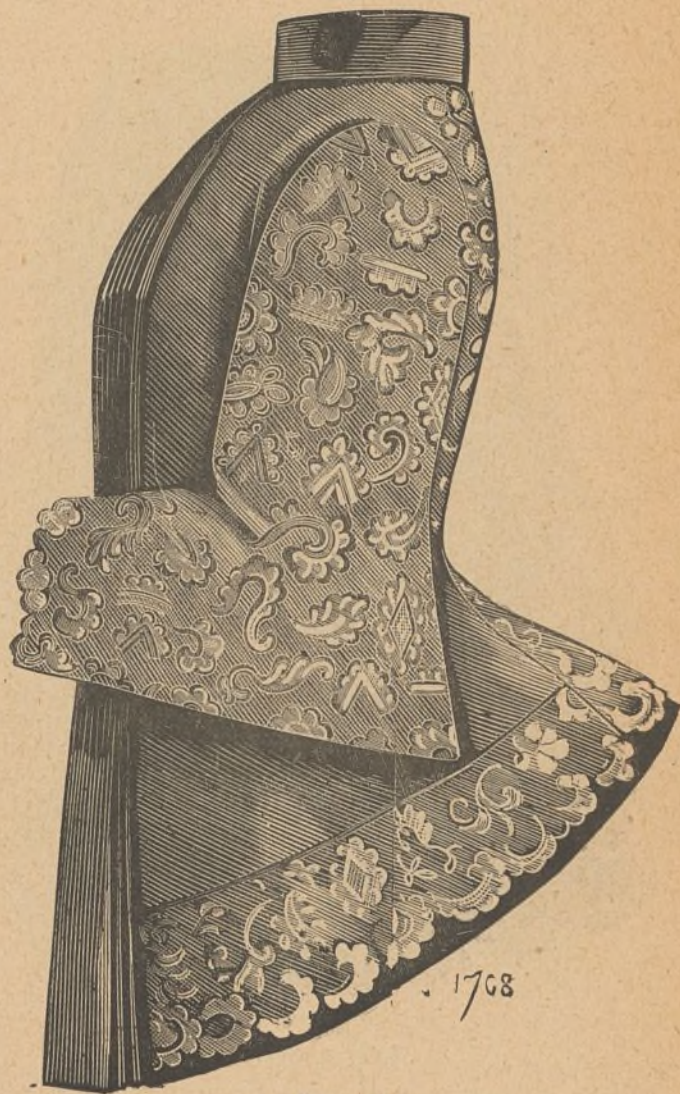
III.

Al declinar la tarde, un desusado movimiento de pajes y escuderos, de nobles y viliores (1), hubo de llamar la atención de

cuantos en aquellos momentos acertaron á pasar por delante del alcázar que servía en Toledo de palacio á los reyes visigodos. Indagada la causa del pacífico alboroto, en que se hallaban mezclados soldados desconocidos de los curiosos habitantes de la ciudad imperial, resultó no

ser otra que la llegada del gobernador de Sevilla, el duque Idacio, que acababa de apearse á las puertas de la régia vivien-

(1) Llamábanse á sí mismo nobles todos los godos, y apellidaban viliores á los demás habitantes de la península, cualquiera que fuese su naturaleza y estado.



7. Visita Sol.

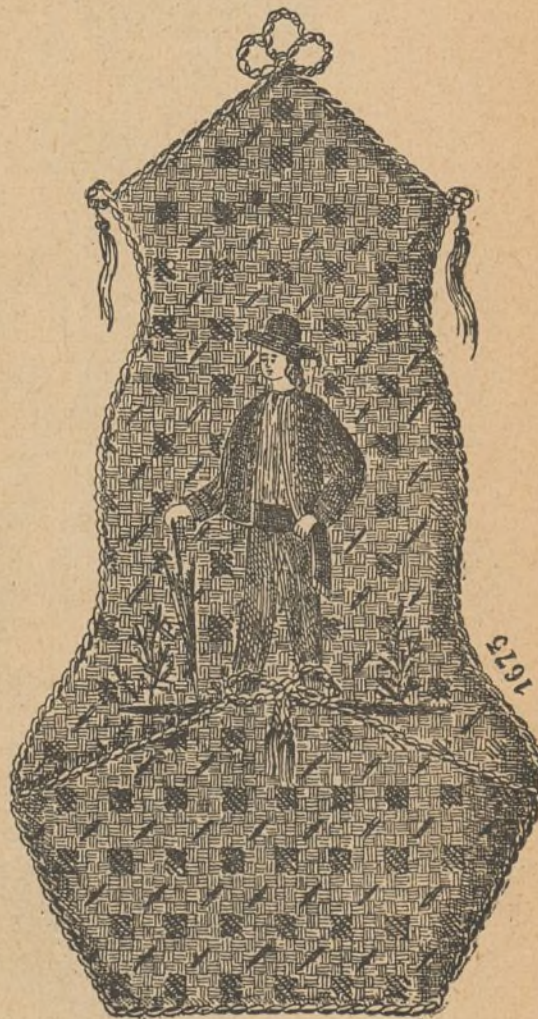
da, ocupando todavía la calle su lucido acompañamiento.

Trascurrieron tres horas desde que todo había quedado en silencio, pues sería probable que los viajeros de puro rendidos, hubiesen aceptado como el mejor regalo les dejasen descansar; y según la posición que en la celeste bóveda ocupaban los enormes lumináres que llamamos estrellas, pues la luna aún no había asomado su melancólica faz, podía calcularse con exactitud ser ya las diez de la noche.

A la puerta del alcázar de Ervigio asomó un paje con un caballo de las riendas, que entregó al gallardo doncel Siseberto.

Jamás el semblante del joven había expresado más satisfacción, y tal prisa tenía en llegar al lugar donde se dirigiera, que clavó despiadadamente en los ijares del noble animal las aceradas espuelas. Siseberto hubiera deseado poseer las flechas de oro de Abaris, el célebre sacerdote de Apolo Hiperbóreo, para con la velocidad del pensamiento haberse colocado en el mirador del norte, de la fortaleza del duque Theudimer; mas como esto no hubiera dejado de ser un imposible, tuvo que contentarse con tardar quince minutos en llegar al pie del castillo.

Atado su brioso corcel á un álamo corpulento, Siseberto, como en la



9. Relojera bordada. (Véase el núm. 8.)

noche anterior, subió por la escala de antemano tendida desde lo alto.

—¿Llegó tu padre?—preguntó Riquilda con una mal comprimida ansiedad.

—Llegó mi padre, Riquilda, y ya sus amantes brazos me han estrechado cariñosamente. La relación del buen Illán era cierta. Idacio perdió a mi madre Leocadia casi al mismo tiempo que la tuya fué á gozar la presencia de Dios. Mis abuelos, nobles romanos españoles (1), habitaban en las montañas de Cantabria; y cuando en tiempo de Wamba se suscitó la guerra con los vascos, mi padre, que como tiufado (2) acompañaba al rey, que mandaba en persona el ejército, no quiso dejarme al cuidado de manos mercenarias, en su castillo de Augustóbriga, en la Lusitania, y deseando además que los padres de su esposa me conociesen, y si continuaba

(1) Era tal el orgullo de la raza venedora, que estaban terminantemente prohibidos los matrimonios entre godos y españoles; pero Recesvinto, de feliz memoria, inspirándose en altas razones políticas, y aún de moralidad, hizo cesar tan injustas disposiciones.

(2) Los tiufados (tyuphadus) eran duques, condes ó nobles que mandaban cuerpos de ejército de mil á mil quinientos hombres. Es curiosa la división de la tiufada, que venía á asemejarse á los modernos regimientos. Descomponiase en dos ó tres batallones de á quinientos soldados, mandados por un jefe, llamado quingentarius; cada batallón en cinco compañías, á las órdenes inmediatas de un centenarius; y cada compañía en pelotones de á diez soldados, con un decanus (á modo de cabo) al frente. Quien mandaba las tiufadas reunidas, ya fuese el rey, jefe supremo del ejército, ó un duque ó conde en su defecto, recibía el nombre de prepositus hostis. Aquí significamos con la palabra tiufada, lo que más adelante se nombró mesnada.



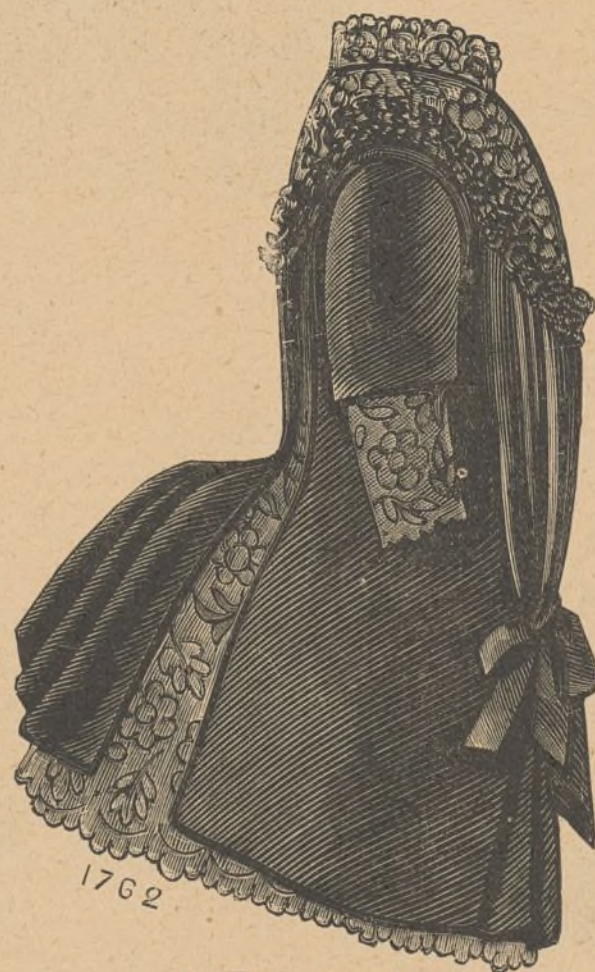
23. Traje para paseo.

1757



20. Vestido para jovencita.

la contienda confiarme á ellos, llevome consigo, y en el mismo día que ocurrió mi pérdida dejome, para seguir al frente de su tiufada, con algunos leales servidores, que poco demostraron serlo en esta ocasión. No volví á saber de ellos, porque sin duda al notar mi ausencia no osaron presentarse ante mi airado padre; y éste, por más gestiones que practiqué, no logró hallarme por parte alguna. Delante de Ervigio me ha reconocido: díjosele su corazón; luego mis ropas conservadas con esmero, y por último una cicatriz profunda que tengo en la pierna derecha. Demos gra-



45. Vestido para niña.

cias á Dios, Riquilda, que nos va á conceder la felicidad que anhelamos. Mañana mi padre hablará al tuyo para que con sus bendiciones se celebren nuestras bodas. Como Riquilda comenzase á relatar á su amante los graves sucesos del día, nosotros nos volveremos á Toledo para observar que de la casa del gardingo Teodofredo salía éste en dirección al castillo de su tío, acompañado de un griego de Cartagena, llamado Nicetas.

—¿Tienes preparado cuanto te dije? le preguntó Teodofredo.

—Todo. Cuatro montañeses con franciscas (1) aguardan

(1) Arma muy parecida á una sagra.

nuestras órdenes.

Fácil es colegir que Teodofredo y Nicetas llegaron al bosque que daba frente á la fortaleza de Theudimer, media hora después de haber salido de Toledo, toda vez que por no hacer ruido iban á pie y sigilosamente.

Riquilda terminaba la relación que hacía á su apasionado amante; y aunque Nicetas y Teodofredo procuraban recatarse, no lo consiguieron tan por completo que la primera dejase de ver dos bultos que se deslizaban por entre los árboles.

—¿Has oído? preguntó á Siseberto.

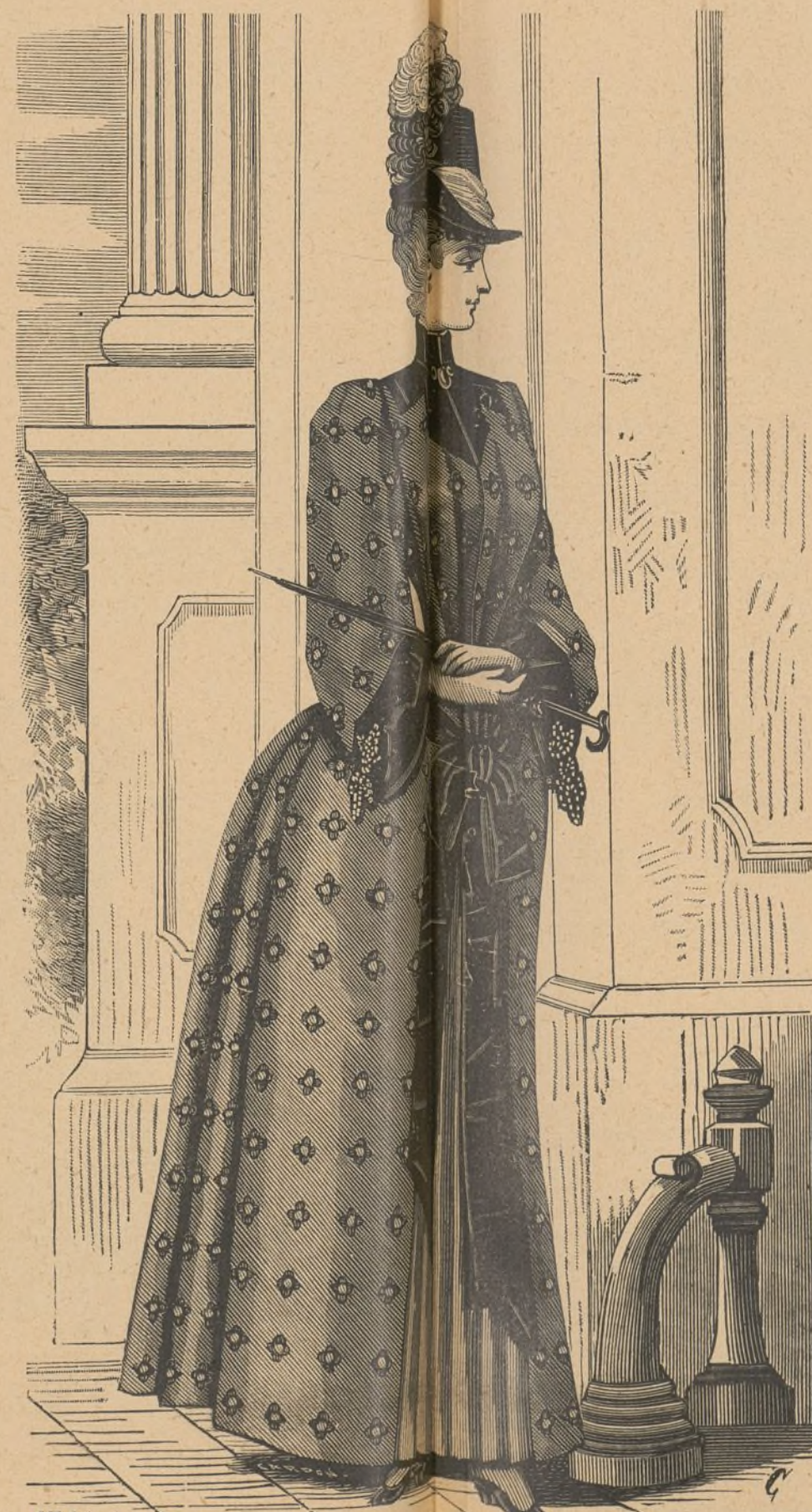
—¿Qué?... Me parece que dos hombres te acechan. Temo que mi primo te prepare una emboscada. Anoche, cuando bajaste, me pareció que dispararon una saeta. Tengo miedo, Siseberto; pero mucho miedo, pero mucho miedo. El ruido más imperceptible me sobresalta; por todas partes creo ver fantasmas que nos hunden sus dagas mortíferas en el pe-



43. Cava viaje.



48. Clavoville.



1713.bis

22. Redingot de vigón brochado de terciopelo

cho. Un hado contrario nos persigue.

—Tranquilízate, Riquilda, y desecha vanos temores, forjados por tu imaginación. Mi brazo es bastante poderoso: mi puñal y mi espada están bien templados, y antes que nadie ose ofendernos pagará con la vida su atrevimiento. Y para que te convenzas de que todo cuanto te parece realidad no es más que ilusión, voy á registrar los alrededores, y aguardame.

Esto diciendo Siseberto, descendió por la escala. Riquilda, si no podía seguirle corporalmente, le acompañaba con el alma y con la vista, y rogaba á la Virgen María librase al joven de todo mal.

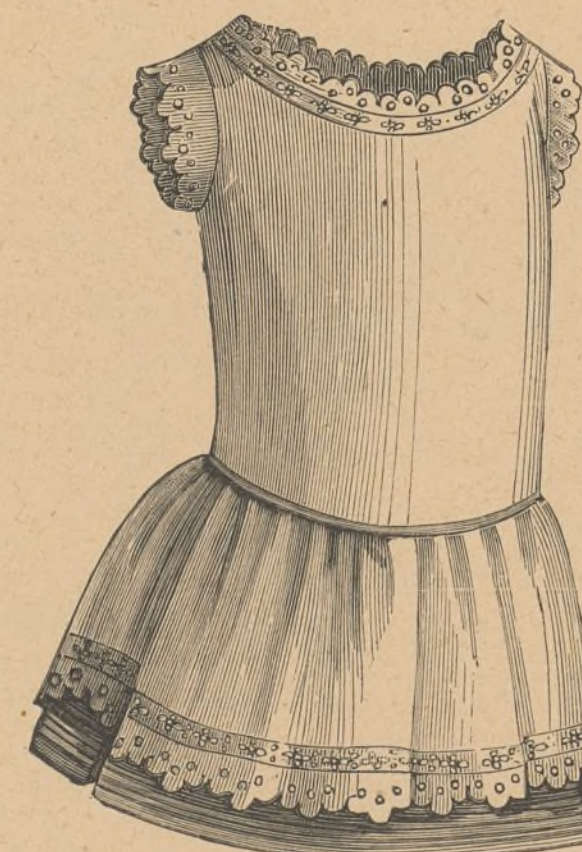
Aún no había pisado Siseberto la tierra, cuando Teodofredo se arrojó sobre él, espada en mano, y comenzó á darle cuchilladas. El doncel, apenas pudo desenvainar y



21. Vestido de faya y lana.

blandir el acero, arremetió como furia infernal á su contrario, que se contempló en pocos minutos desarmado; y ya iba á privarle ignominiosamente de la existencia, cuando sintió la aguda punta de un puñal que por la espalda hubo de clavarle el pérfido y traidor Nicetas.

Al faltarle el piso á Siseberto, Riquilda, dando un agudo grito, cayó desmayada, repercutiendo lastimosamente los ecos, el golpe de su lindísima cabeza al chocar con los mármoles del pavimento.



16. Vestido de franela para niña.

Etelberto, al contemplar vencido á su rival, envainó la espada, y dijo á Nicetas: —Me voy á Toledo, al instante. Cumple todo lo demás que te he ordenado, y al amanecer en mi palacio. Etelberto marchó.

Nicetas hizo salir entonces los cuatro montañeses que escondidos tenía, y ordenóles cargar con el herido, internándose todos por la sierra.

JUAN P. CRIADO Y DOMINGUEZ.

(Se continuará.)

BELLEZA DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

original de la

SRTA. D.^a CLEMENCIA LARRA GONZALEZ

(Continuación.)

La infeliz recordaba con angustia que en su última entrevista la llamó hipócrita, rechazándola con dureza al juzgarla capaz de burlar su buena fé.

—¿Se morirá, Dios mío, se morirá sin que yo pueda desvanecer su duda! ¿Y esa Rosalía, quién será? Quizás la que me robó su corazón para amargar la existencia de los dos.

Una mujer de aspecto adusto penetró en la habitación apagando las velas; dejó una encendida con la que estuvo reconociendo el semblante del moribundo.

Debió quedar satisfecha de su rápido exámen, pues colocando la vela en su sitio, se disponía á dejar al enfermo sin presuntarle nada ni apercibirse, acaso por la oscuridad, de la presencia de Anita.

Esta, saliéndole al encuentro, le dijo:

—Pablo se muere, préstadle algún socorro.

—¿Socorro? Todo su dinero se ha gastado en dimes y dires; si se ajustasen cuentas aún saldría perdiendo.

—¿Y le dejareis morir sólo?

—¿Pues qué para morirse se necesita compañía? A bien que el tal señorito se la vino echando de pobre y ha vivido como un miserable, y ahora me creo yo que es un gran personaje cuando tantos se interesan por él á última hora; y vaya si es gente de tono, que hasta me gastan coche con coronas!

Anita comprendió que nada alcanzaría de aquel ser insensible y se separó de ella.



49. Falda de lana y terciopelo.



47. Canastilla para estambres.



24. Vestido de estameña lisa y rayada.

—Agua, dijo Pablo, el que sin duda no estaba acostumbrado á otra medicina.

Anita se la presentó, procurando ocultar su rostro.

—¿Quién eres? preguntó el enfermo tomando una mano de Anita y atrayéndola hacia sí. ¿Eres la madre de los desamparados, que vienes á recoger mi postrer suspiro? ¿á recibir mi último adiós? ¿Eres una aparición celestial ó una concepción de mi fantasía? ¿Por qué lloras? Tus lágrimas abrasan mis manos; tus sollozos conmueven mi corazón; tu presencia reanima mi espíritu.

Pablo alzó con gran dificultad el rostro de Anita, que ésta ocultaba entre sus manos, y mirándola con fijeza exclamó:

—¡Anita! ¡Anita! ¿Eres tú? ¿No es una creación de mi deseo? ¿Vienes á endulzar mi agonía consolándome mi dolor? ¡Habla! Responde; si no creeré que eres una sombra que vas á disiparte á mi contacto.

—¡Pablo! sí; soy Anita, tu infortunada Anita, que ha llegado hasta tí, sin duda guiada por Dios para morir contigo, para decirte: ¡Te amo tanto como en aquellos días felices en que íbamos á unir nuestros destinos! Mi amor era digno del tuyo; tú me despreciabas obedeciendo á una causa que aún ignoro; pero yo he conservado en mi alma la fé de tus promesas. Hace dos años te encontré en mi camino: la conmoción de tu sér me reveló el secreto que después han sellado tus labios. Tú me amabas entonces; la dicha se dibujaba en el horizonte de mi porvenir; hasta mi situación se hizo más desahogada en aquella época; todo sonreía á mi felicidad. Después mis ojos te buscaban con ansia en todas partes, y nunca más volví á verte. ¡Pablo! ¡Pablo! ¡Cuánto he llorado tu desvío! ¿Me amas como en los días de nuestra felicidad? ¿Te ha separado de mí el amor de otra mujer?

Pablo no respondía.

Anita acercó la luz contemplando su cadavérico semblante.

Pablo no daba señales de vida.

—¡Dios mío! ¡Yo he precipitado su muerte! ¡Qué imprudente soy! ¡Pablo! ¡Pablo! ¡perdona mi delirio!

En aquel momento asomó á la puerta cautelosamente la cabeza de un caballero, y después de pasear una traidora mirada por la habitación, se retiró murmurando:

—¡Sufre, sufre, corazón insensible! Cuando el dolor agote la fortaleza del espíritu, rendirá su tributo á la materia.

Y cruzando algunas palabras con la mujer que vimos en la habitación de Pablo, se volvió al fondo del coche que aún permanecía parado en la puerta de aquella casa de pobres vecinos, y que por lo mismo llamaba más la atención de éstos y de los transeúntes.

—¡Anita! balbuceó Pablo despertando de aquel letargo; ¡no me abandones! tengo mucho miedo; siéntate cerca de mí, donde yo te vea. Háblame, háblame, que tu voz ahuyenta los fantasmas que me rodean. ¡Qué agonía tan larga! ¡Hace tres días que luto con la muerte, y si supieras cuánto sufro! Veo espectros que rodean mi lecho, y sus pasos tienen un eco fatídico. ¡Me miran con una indiferencia que hiela mi corazón! ¡No te vayas, por Dios! ¡Ofreceme velar por mí hasta que cierre mis ojos! ¡Yo siento que la vida me abandona! Estos momentos de lucha son imponentes. Quédate, quédate á mi lado, y el ángel divino batirá sus alas sobre mí, ahuyentando las sombras del terror. Tú invocarás la misericordia de Dios en mi favor y me salvaré, porque la plegaria de los justos abre las puertas del paraíso.

—¡Pablo! tranquilízate, yo no te abandonaré; pero no te aflijas tanto, porque trastornarás mi razón. ¿Por qué no pensar en que pudieras ponerte bueno y volver á ser felices los dos?

—¡Imposible! Esto sería engañarnos á nosotros mismos.

Un soplo de vida anima mi sér. Pronto seré materia inerte.

¡No llores, yo muero contento porque mi último suspiro lo exhalaré á tu lado, mi última palabra será para tí.

¿Qué harás después de mi muerte?

—Guardar tu recuerdo en la tumba de mi corazón, tu nombre endulzará los pesares de mi vida, si el dolor no corta el hilo de mi existencia.

Pablo sufrió otro vértigo mortal.

—¡Dios mío! dijo Anita elevando sus ojos al cielo: tomad mi vida en cambio de la suya ó dejadme morir con él.

Pablo sonreía como un bienaventurado.

Quando volvió en sí pareció despertar de un tranquilo sueño.

Su fisonomía iba adquiriendo una expresión dulce, angelical; pero su acento era entrecortado, balbuciente.

Sus hermosos ojos azules adquirían una vivacidad prodigiosa.

—Anita, le dijo con dulce acento, cuando estamos cerca de la eternidad, adquirimos una lucidez extraordinaria.

Hoy veo reflejarse ante mi vista todos los actos de mi vida, y lo que más me martiriza es haberte hecho desgraciada.

Obcecado por los celos ahogué el influjo de la razón, la voz de mi conciencia se alzaba potente, protestando de una calumnia; la duda hirió mi alma y yo fui débil para hacerle frente, para combatirla.

Quando eras imposible para mí leí en tu casta frente la pureza de tu amor.

¿Me perdonas, Anita?

—Te perdono, respondió ésta transida de dolor, te perdono de todo corazón, como perdona el que ama con delirio.

—¿Qué generosa eres! tu perdón es mi mejor esperanza, tu cariño mi mayor consuelo, ya no temo morirte, Anita, porque todos los deseos de mi alma están cumplidos.

Bendita sea la Providencia que te trajo hasta el lecho del dolor; bendita tú que endulzas los últimos momentos de mi vida.

Sufrió otro vértigo y balbució:

—Anita.... Anita.... bendi....ta.... se....as.

Pablo espiró, como si su vida pendiese de las palabras de ella.

Anita lo contempló con angustiosa ansiedad.

Sus ojos entornados parecían cubiertos de una capa nebulosa, sus labios sonreían dulcemente.

—¡Dios mío! exclamó Anita, qué desgraciada soy. Esto más me estaba reservado.

El toque de ánimas se dejó oír, causando un sentimiento inexplicable en el corazón de la jóven, que arrodillada ante el cadáver de Pablo, oraba con beatitud.

El ruido de unos pasos la distrajerón de su recogimiento.

—¿Ha descansado ya? preguntó la misma mujer que vimos llegar algunas horas antes.

Anita se acercó á ella diciendo:

—Creo que ha muerto; pero no diga V. nada, deseo velarlo toda la noche.

—Eso no, no puede quedar aquí más tiempo; voy corriendo á dar aviso para que se lo lleven al depósito: los muertos se entierran.

Anita respondió con acento suplicante:

—Acceda V. á mi deseo, que Dios le recompensará, buena mujer; son las nueve, volveré á tranquilizar á mi padre que estará con cuidado; él y yo velaremos y V. se acuesta tranquila.

—¡Imposible! mañana se armaría un motín entre los vecinos y llegará á oídos de la autoridad, que creyendo se ocultaba esta muerte con algún fin premeditado, nos llamarían á careo, queriendo juntar el cielo con la tierra. Nada, nada, al depósito; y no será porque yo no lo quiera; precisamente hace cerca de un año que está viviendo en mi casa sin más cuidados que los míos.

Es verdad que el pobrecito me entregaba todo lo que reunía; pero hay ciertas cosas que no se pagan con dinero, y el cuidado de los enfermos es más penoso de lo que parece. Luego, hay que avisar con tiempo, porque este infeliz no tiene más ropa que la puesta y no lo han de enterrar con sábanas como á nuestro Señor Jesucristo; yo creo que la caridad le dará un sayon para amortajarlo.

Cada palabra de aquella mujer era un puñal que se clavaba en el corazón de Anita.

Pablo se aparecía á su vista amortajado con el hábito de la caridad, llevándolo en una miserable camilla, precedido de unos cuantos hombres de aspecto tan imponente como el eco de la campanilla que pregonaba el tránsito de un desvalido.

La jóven se estremeció al considerarlo, y queriendo conmover aquel corazón de roca, repetía angustiada:

—Déjelo V., déjelo V. hasta la mañana y yo pagaré con mi vida este favor.

Y acordándose de un solitario que adornaba su mano, regalo de la señora en cuya casa cosía, lo sacó de entre sus dedos con presteza, diciendo al ofrecérselo:

—Tome V. esta pequeña muestra de mi gratitud, soy pobre y con esto os doy cuanto poseo.

—Señora, respondió la mujer, yo no soy para ver llorar á nadie; mañana daré el parte de defunción.

Al volver á la puerta murmuró:

Esta noche es noche de gangas; este regalo es pobre, pero algo es algo.

Después habló algún rato con el caballero del carruaje y se volvió á su habitación.

En la acera de enfrente había un hombre que expiaba todos los movimientos del señor que se agitaba en el fondo del coche, cual si esperase sus órdenes con impaciencia.

(Se continuará.)

LOS DOS CIEGOS.

Quedóse ciego don Juan,

Y quedóse de leer

En los astros y correr

Tras la ciencia con afán;

Y como todo el que en pos

Va de la naturaleza,

Estudiando su grandeza,

Acercaba el alma á Dios.

Fuese por tal vecindad

O por lo que Dios quisiera,

Soportaba su ceguera

Con santa conformidad;

Y guía se había hecho

En un chico pobre y rudo,

Que nunca imaginar pudo

Fuese estudiar de provecho.

Este, que sirviendo al ciego

Desgraciado le creía,

Vióle un día y otro día

Siempre en alegre sosiego.

Y un día llegó á decir:

—Señor don Juan, no comprendo

Que en noche eterna viviendo

Alegre pueda vivir.

—Hijo, el ciego respondió,

Mi resignación la fundo

En que hay otros en el mundo

Mucho más ciegos que yo.

El muchacho se asombraba

De lo que absurdo creía;

¿Quién más ciego ser podía

Si él no distinguía nada?

En una tarde salieron,

Tarde tormentosa, oscura,

Y avanzando á la aventura,

Léjos del pueblo se fueron.

Empezó el trueno á bramar,

La lluvia empezó á caer,

El chico empezó á temer,

El viejo empezó á rezar.

—Corramos, dijo el primero,

Venga al bosque, en él está

La ermita que nos dará

Asilo en este aguacero.

—No, aquí estaremos mejor.

—Mire que la lluvia crece.

—Mejor, la lluvia no ofrece

Ningun peligro en rigor.

—Es que se cala mi ropa.

—Ruega á Dios con fé contrita.

—¡Rezar! ¡Eso no nos quita

Ponernos como una sopa!

Y en altercado imprudente

El tiempo se iba pasando

Y la tormenta avanzando

Cada vez más imponente.

De repente les aterra

Un trueno que retumbó,

La nube el seno rasgó

Y un rayo cayó á la tierra.

Pero no cayó en verdad

Donde los dos disputaban;

Cayó donde le llamaban

Con doble electricidad

De tanto árbol la resina

Y de la ermita la torre;

Prende en ésta el fuego, corre,

Y en breve el bosque ilumina....

Quedó el chico confundido

Y algo quiso murmurar;

Don Juan, sin dejarle hablar,

Díjole así conmovido:

—¡Si hablas sin temor de Dios

Y de la ignorancia en nombre,

Serás siempre, y no te asombre,

El más ciego de los dos!

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

21 Setiembre 1879.

EL FAVORITO DE CÁRLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación).

Entre tanto el enviado de palacio había entrado en el aposento, y manifestaba á Enrique las órdenes del monarca.

—Yo he sido la primera en daros la enhorabuena, señor ministro, repuso la dama dirigiéndose á él con cómico entusiasmo. Creed que es de todo corazón, porque Dios me es testigo de que siempre había dicho á mi hijo: lástima que ese noble conde de Sotofiel viva oscurecido, porque me parece dotado de un talento extraordinario. Vos ya conocéis á mi hijo. ¡Un jóven de mérito; pero postergado hasta ahora por la fortuna!

¡Años hace que está esperando un justo ascenso, precisamente en vuestro ministerio!

—Vamos, hermana mía, dijo Enrique interrumpiendo su molesta charla; los augustos monarcas nos esperan.

—¡Pero con ese equipaje! exclamó nuevamente la dama.

—El rey ya conoce nuestro estado, señora, dijo gravemente Enrique.

—¡Oh! repuso la adúladora, ¡hablad con franqueza, señor conde, mi casa, mis criados, cuanto poseo es vuestro! ¡Mandad, disponed, oh, y no se dirá que hago la corte al poder, porque vuestra hermana ha sido siempre objeto de mis delicadas atenciones!

Cecilia se sonrió con amargura.

—Concededme la dicha de venir á verme alguna vez, prosiguió la dama con afectado entusiasmo; hacedme el obsequio de favorecerme comiendo en mi casa un día á la semana. Mi hijo nos acompañará, y ya sabéis que es un jóven muy cumplido.

Cecilia después de haber abrazado á la buena Beatriz, que lloraba de alegría, se desprendió como pudo de la importuna dama, la cual la acompañó hasta el coche abrumándola con sus felicitaciones.

—¿Es este el mundo en el cual voy á entrar, hermano mío? dijo tristemente Cecilia.

—Espera: esos son los abrojos; pero ya descubrirás las flores. ¡El talento consiste en apartar con indiferente desde los primeros, y embriagarse con el perfume de los segundos!

Llegaron á palacio, y deslumbrada la pobre jóven por tanta magnificencia, no osaba levantar los ojos

del suelo, mirando las grandes cosas que se apresuraban á elevarse los poder.

Entre éstos antes había desesperado borrarla con Por fortuna vados en podía con El rey y toda su cor Carlos lo todos la dis

—Conde dole la man se arrodilla pueblo, y cision. Ojalá te sea deud de la rein que me hic Acércate. res. ¡Los re tales, sino sus súbdito Vé, niña tectora.

Cecilia, a monarca, q cular un a presar lo q ¡Había t bradora la apresurada agradecim Pero era demostrar Cecilia r llozando á Esta la a primió un

—¿Cómo —Cecili —Pues l dre, no es —¡Ah, s mó la jóve —He oí virtud y e cure reem

—¡Ah, s deciré tod tal ventur —Estar apartarás gusto de c —¡Mi vi puso Ceci —Conde que gozab Tu nuevo todas la entregue

—Señor sion; os re ¡mi vida c —¡Lo s á esa pob Necesita rás conte Enrique; bien.

Ambos sus augu —¿Está que inte alegría. —¡Oh, —No t la senda la primer razon par de la des

Habían res suces Era un que la s vuelta d La lun nicándol gaba el t Julia casa, ser con imp Estaba parecer y de vez de su pe Tan a no oyó l verla de suspiro

—¿Qu

del suelo, mientras su hermano, acostumbrado á las grandezas humanas, recibía las felicitaciones de los que se apresuraban á acercársele, con aquella dignidad sin altivez con que saben rechazar las almas elevadas los viles homenajes de los aduladores del poder.

Entre éstos había algunos de los que la noche antes habían insultado á Cecilia, y que ahora, desesperados por su imprudencia, se empeñaban en borrarla con exagerados rendimientos.

Por fortuna, la modesta niña llevaba los ojos clavados en el suelo, y en medio de su turbación no podía conocerlos.

El rey y la reina se hallaban juntos y rodeados de toda su corte.

Cárlos lo había dispuesto así para patentizar á todos la distinción que quería otorgar á su favorito.

—Conde de Sotofiel, le dijo con bondad, tendiéndole la mano para levantarle antes de que se hubiese arrodillado; te confío en parte el bienestar de mi pueblo, y creo confiarle á quien es digno de tal misión. Ojalá se realicen mis esperanzas, y la España te sea deudora de mil beneficios, como su rey te es deudor de la existencia. Señora, añadió dirigiéndose á la reina, hora es ya de que cumplais la promesa que me hicisteis de proteger á esa niña.

Acércate, levanta los ojos, no tiembles así, no llores. ¡Los reyes no son superiores á los demás mortales, sino en cuanto pueden labrar la ventura de sus súbditos y enjugar sus lágrimas!

Vé, niña mía, vé á dar las gracias á tu régia protectora.

Cecilia, animada por las bondadosas palabras del monarca, quiso dar un paso y no pudo; quiso articular un acento y no halló frases que pudiesen expresar lo que sentía.

¡Había tantos ojos fijos en ella! ¡era tan deslumbradora la estancia en que se hallaba! ¡palpitaba tan apresuradamente su corazón, henchido de afecto y agradecimiento hacia sus régios protectores!

Pero era preciso hacer un esfuerzo; era preciso demostrar de algún modo su gratitud.

Cecilia reunió todas sus fuerzas y fué á caer sollozando á las plantas de la reina.

Esta la atrajo sonriendo sobre su corazón, é imprimió un beso en su frente.

—¿Cómo te llamas? preguntó.

—Cecilia, señora, se apresuró á decir Enrique.

—Pues bien, Cecilia, dime, ¿has perdido á tu madre, no es cierto?

—¡Ah, solo la he conocido por breves días! exclamó la jóven con amargura.

—He oído decir que era una dama de acendrada virtud y extraordinario talento: ¿quieres que procure reemplazarla?

—¡Ah, señora! exclamó Cecilia con efusión; ¡bendeciré todos los días á Dios por haberme concedido tal ventura!

—Estarás á mi inmediato servicio, y nunca te apartarás de mí. Solo te advierto una cosa, y es que gusto de que me quieran.

—¡Mi vida os pertenece desde este momento! repuso Cecilia con apasionado entusiasmo.

—Conde de Sotofiel, dijo el benévolo monarca, que gozaba al ver la emoción de ambos hermanos. Tu nuevo empleo no te releva del antiguo. Vendrás todas las noches á hacerme compañía antes que me entregue al sueño.

—¡Señor! exclamó Enrique con verdadera expansión; os repito lo que acaba de decir mi hermana: ¡mi vida os pertenece!

—¡Lo sé! respondió Cárlos sonriendo. Acompaña á esa pobre niña al aposento que se la ha destinado. Necesita estar sola y tranquilizarse. Creo que estarás contento de tu nuevo alojamiento y de tu rey, Enrique; vuelve luego á decirme si te ha parecido bien.

Ambos hermanos besaron con efusión la mano de sus augustos protectores y salieron de la cámara.

—¿Estás contenta? preguntó Enrique á Cecilia, que intentaba en vano comprimir su llanto de alegría.

—¡Oh, sí! respondió la jóven con entusiasmo.

—¿No te dije, repuso Enrique sonriendo, que en la senda de la vida había flores y espinas? Esta es la primera flor: guárdala en el santuario de tu corazón para que su perfume te consuele en los días de la desdicha.

CAPÍTULO VIII.

Habían transcurrido tres meses desde los anteriores sucesos.

Era una de esas templadas noches de invierno en que la suave brisa parece anunciar la próxima vuelta de la perfumada primavera.

La luna brillaba esplendorosa en el cielo, comunicándole un azul diáfano y transparente que mitigaba el fulgor de las pálidas estrellas.

Julia estaba sola en el espacioso jardín de su casa, sentada en un banco de césped, y deshojando con impaciencia una temprana flor ya marchita.

Estaba sumida en una meditación profunda, al parecer incompatible con la ligereza de su carácter, y de vez en cuando hondos suspiros se escapaban de su pecho.

Tan absorta se hallaba en su pensamiento, que no oyó la voz de su madre que la llamaba, y solo al verla delante de sí levantó la cabeza y arrojó un suspiro más doloroso que los demás.

—¿Qué haces aquí y por qué no me respondías?

preguntó Gervasia alarmada. Hace algún tiempo que no te conozco. Estás triste, y en verdad que no adivino qué es lo que te disgusta. Tienes lujo, representas el brillante papel que ambicionabas, hay mil galanes que suspiran á tu planta, ¿todavía no estás contenta?

Julia se sonrió con desden.

—¿Es que estás verdaderamente enamorada del duque? repuso Gervasia.

Julia la respondió con una sonrisa aún más desdenosa que la primera.

—Entonces no te comprendo, dijo Gervasia encojiéndose de hombros.

Julia la miró algunos instantes en silencio con la misma triste sonrisa, y luego prorrumió con fuego:

—¿Pero no veis que el duque está siempre rodeado de misterios, que su conducta es incomprensible, que empiezo á creer que su título sea una farsa, y que con esto veo desvanecerse todas mis esperanzas?

—Y bien, hija mía, ¿acaso te faltan adoradores que soliciten tu mano de rodillas?

—¿Contais algún título entre ellos?

—No, pero Álvarez es un rico comerciante y Espinel un médico afamado.

Julia se encogió de hombros y arrancó con aire mohino dos ó tres flores de su tallo.

—También hay el pintor Goya, cuyos cuadros asombran á toda la corte, y el célebre poeta D. Vicente García de la Huerta.

—Pero madre, exclamó Julia con impaciencia, ¿queréis que contenté una corona de laurel á la que había soñado con una de diamantes?

—Pues si es así, ¿qué es lo que causa tu desconsuelo? ¿Acaso el duque no se muestra cada día más apasionado? ¿Qué has visto en él que pueda hacerte dudar de su cariño?

—¿Qué me importa su cariño? Una vez creí que amaba, pero conozco que era mi capricho de niña. Nada es para mí el amor. Yo dudo de su título, y esta duda me despedaza el alma.

—Otras veces has abrigado ese recelo, y él ha salido siempre triunfante de tus sospechas.

—¡Oh! pero ahora tengo pruebas.

—¿Pruebas? ¿cuáles?

—Escuchadme.

No os hablaré de sus continuos sueños que nunca se realizan, pues cuando creo conseguir el logro de mis esperanzas, viene un imprevisto suceso y todo lo destruye; pero si de lo que ocurrió anoche. El duque se empeñó en defender la causa de los jesuitas contra el marqués de Irujo, en términos que ambos llegaron á acalorarse. Yo temí un escándalo, me interpusé y logré apaciguarlos; pero cuando el marqués se retiraba, me llamó aparte y me preguntó el nombre de su antagonista. Al oírlo, se quedó suspeso un instante, y luego me aseguró que el único heredero de ese título, era una bella jóven que residía en París, y se llevaba tras sí la admiración de toda la nobleza.

Hízome contar el modo como le conocí, y después de haberse enterado de las menores circunstancias, me suplicó que no confiase demasiado en sus promesas.

—Eso es grave, es muy grave. Deberíamos aprovechar la permanencia de Alfredo en París para decirle que tomase algunos informes. Precisamente te traía una carta suya. Dice que ha sido muy bien recibido del embajador, el cual, sin embargo, no ha querido revelar el nombre del que se lo ha recomendado, y que le protege en Madrid con tan decidido empeño. Pero Alfredo sospecha de alguno; y ¿á que no adivinas de quién? ¡del conde de Sotofiel!

—¿De Enrique? ¡Del asesino de mi padre!

—No hables así, Julia. Ese hombre lo puede todo en la corte, y sea efecto de remordimiento ó de bondad, ha abierto una brillante carrera á tu hermano, y su nombramiento de Secretario de la embajada española en Francia, puede satisfacer la ambición de un simple capitán de ejército.

—¿Pero quién nos responde que se lo deba á Enrique?

—Todos los pasos que ha dado para conocer á su misterioso protector le han confirmado en su idea. Pero dejando esto, y volviendo á lo que más nos interesa, su posición pone á Alfredo en estado de inquirir la verdad sobre nuestro duque.

—Siempre será demasiado tarde para mi impaciencia.

—Entonces esta noche le quito la máscara.

—¡Oh, pero con moderación, con dulzura!...

—Déjalo por mi cuenta.

Aún no había acabado Gervasia de pronunciar estas palabras, cuando vieron delante de sí al duque, apoyado melancólicamente en un árbol.

Ambas soltaron un grito.

—No creía, dijo el duque, que mi presencia pudiera causaros tanto sobresalto. Tal vez soy importuno. ¡Si es así me retiro!...

Julia se abalanzó á él, y cogiéndole de la mano le obligó á sentarse á su lado.

Los tres guardaron durante algún tiempo un angustioso silencio; pero el duque, que probablemente conocía su causa, no quiso ser el primero en romperlo. Léjos de eso, fijó sus ojos en el suelo y empezó á trazar rayas sobre la arena con la rama de un árbol que había cogido al pasar. Gervasia miraba á su hija como preguntándole la causa de aquella inusitada abstracción, y Julia se encogía de hombros manifestando su ignorancia.

Esta escena muda duró largo tiempo. Por fin el duque, que se cansaba tal vez de su prolongación, arrojó un profundo suspiro y levantó tristemente los ojos al cielo.

Los rayos de la luna rielaron en una lágrima que bañaba su mejilla.

—Vamos, dijo Gervasia impaciente, yo estoy acostumbrada á decir siempre lo que siento. Hablemos, pues, sin rebozo y como si dijéramos en familia.

¿Teneis algun disgusto, señor duque?

—¡Ah! respondió éste palideciendo, ¡tengo el corazón lacerado; pero no me preguntéis su causa, porque antes moriría que revelarla!

—¿Tan grande es?

—Para un alma que sabe sentir, sí, señora. Juzgad de su intensidad, cuando os juro que solo me he levantado del lecho para venir aquí.

—¿Estais enfermo? exclamó Julia con fingida pasión.

—Estoy mejor, repuso el duque; pero lo repito, me ha arrancado del lecho del dolor mi irresistible deseo de veros, y en veros se cifra mi desventura.

—¿Luego soy yo la causa de ese mal desconocido? preguntó Julia en voz baja.

El duque fijó en la jóven sus ojos centelleantes de amor, y amparándose de su mano, la colocó sobre su corazón que latía violentamente.

(Se continuará.)

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

FIG. 1.^a Traje para salón.—Vestido de brocado y faya rosa china; la falda de gran cola cuadrada, de faya, con delantal de brocado, sujeto á los lados por botones de cristal y terminando con fleco de felpilla sobre un encaje. Cuerpo de brocado escotado sobre camiseta de encaje antiguo, y mangas al codo con vueltas y guarnición de encaje. Cinturon de terciopelo cruzado bajo un broche, y gran quilla de terciopelo igual á la derecha de la falda.

FIG. 2.^a Traje para baile.—Vestido de brocado verde yedra, la falda drapeada con ramos de rosas sobre delantal de raso amarillo verdoso, cubierto de malla de felpilla, con cuentas de igual color y pouf drapeado también. Cuerpo escotado de peto con plastron de felpilla y cuentas, y mangas cortas con igual adorno: drapería de crespón verde al escote.

El crepé francés es el más barato y mejor relleno para almohadillas de polísones. Único depósito, Fuencarral, 8.

La Pâte Epilatoire Dusser limpia el rostro de pelos superfluos, siendo para eso la Pâte Epilatoire Dusser de una perfecta eficacia; tiene además la gran ventaja de hallarse desprovista de toda acción química, siendo por lo tanto absolutamente inofensiva. (En Madrid, perfumerías de Pascual, Frera, Inglesa, etc.; en Barcelona, Lafont, etc.)

CORRESPONDENCIA

Cartagena.—S. D.—Tomada nota de su suscripción de 3 meses y enviado lo publicado.

Quintanar de la Orden.—A. R.—Recibidas las trece pesetas en sellos, tomada nota de su suscripción y enviado lo publicado.

Lugo.—E. T.—Remitido por correo el patron que me pide.

Brivesca.—S. E.—Remitidos los números que reclama.

Talavera de la Reina.—A. D.—Recibida la libranza y sellos, tomada nota de la suscripción y enviados los números.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses desde 1.º de Noviembre.

Bilbao.—C. A.—Cobrada la suscripción donde V. ordena.

Barcelona.—J. F.—Tomada nota de las dos suscripciones que pide y enviados los números publicados.

Prado del Rey.—F. O.—Tomada nota de la suscripción que pide hasta fin de Diciembre del 86.

Monserrat.—L. C.—Servidos los dos números que reclama.

Orense.—S. P.—Tomada nota de las tres suscripciones que pide y enviados los números.

Burgos.—J. E.—Tomada nota de su suscripción por 6 meses y enviados los números publicados.

Chantada.—J. N.—Recibida la libranza y sellos, renovada la suscripción y enviados los números publicados.

Placencia.—E. H.—Recibida la letra y sellos, tomada nota de las dos suscripciones y mandados los números.

Fuente del Maestre.—E. L.—Recibida la libranza y tomada nota de la suscripción.

Telde.—E. de T. de B.—Recibida la letra, tomada nota de su suscripción y enviados los números.

Merodio.—R. de O.—Enviados los dos números que reclama.

Corgo.—M. C. de T.—Recibida la libranza, renovada la suscripción y enviado recibo.

Velez Málaga.—A. R.—Remitido nuevamente el número que desea.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses desde 1.º de Octubre y enviado lo publicado.

Talavera de la Reina.—A. S. de C.—Tomada nota de las dos suscripciones que pide y recibida la libranza y sellos.

Ziragoza.—M. S.—Remitidos los dos figurines que reclama.

Vigo.—J. P. J.—Tomada nota de una suscripción por un año para D. E. P. y enviado lo publicado.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que pide.

Coruña.—C. F.—Tomada nota de una suscripción por 3 meses para D.ª A. M. y enviado lo publicado.

Orense.—S. P.—Tomada nota de dos suscripciones para D.ª M. C. y D.ª T. P.

Oviedo.—F. A. G.—Recibida la libranza tomada nota de la suscripción por un año y enviados los números á D.ª V. A. D.

Ciudad Real.—F. R. M.—Recibida la libranza y sellos, tomada nota de la suscripción para D.ª T. G. de A. y enviado lo publicado.



GRANDES ALMACENES DEL
Printemps

NOVEDADES

PEDIR

el **MAGNÍFICO ALBUM**
ILUSTRADO conteniendo 498
grabados de los nuevos mode-
los de la estación.

Se remite gratis y franco á
quien lo pida por carta fran-
queada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{ie}
PARIS

Se remiten igualmente franco las
muestras de todos los tejidos
que componen el inmenso surtido
del **PRINTEMPS**.

Remesas á todos los Países del Mundo.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.



ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ra-
milletes de flores nuevos.
Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Alzapado del
molocoton.



No mas Tinturas progresivas
para el pelo blanco.

ORIZINE
DE
JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enneguila
al Cabello y á la Barba
el color natural en
TODOS LOS MATICES

CON ESTE LIQUIDO
no hay necesidad de LAVAR la CABEZA
antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica
la salud.
En todas las Perfumerias
y Peluqueras.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tocador, conserva constantemente
la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las
Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
GOTAS DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: **PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS**
Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

PARA CONSERVARSE JOVEN y no temer las arrugas, emplead la BBISE
EXOTIQUE de la Perfumeria Exótica,
Rue du 4 Septembre, 35.

NO HAY procedimiento más higiénico que la LISMUKROCINA, nuevo preparado de bismuto de
la Perfumeria Exótica, 35, rue du 4 Septembre, Paris, que sirve para devolver al
pelo sus primitivos matices, incluso á la raíz, sin alterar el cuero cabelludo.

LA CREMA EPILEINE es un nuevo producto de la Perfumeria Exótica, 35, rue
du 4 Septembre, Paris; quita insensiblemente el vello de
la cara, como el AGUA EPILEINE (5 francos el bote) quita el de los brazos y las piernas.

DESCONFIAD de las falsificaciones. El ANTI-BOLBOS embellece á las más bellas, supri-
miendo, sin dejar señales en el rostro, los puntos negros que afean la nariz,
la frente y la barba, ó alteran la lozanía de los cutis más tersos.

PERFUMERIA EXÓTICA, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES** Premiados en 20 exposiciones
DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces, de
los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propó-
sito para regalos, bodas y bautizos.

ALFOMBRAS **RUIZ DE VELASCO, ALCALA, 40**
Muebles, objetos para regalos, abanicos, paraguas.
ESPECIALIDAD EN THÉS

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por
D. FELIPE PICATOSTE

Precio 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

GRANDES ALMACENES
DE
SANTA CRUZ
NUEVOS MODELOS DE PARIS

Visitas-Redingots-Levitas y Chaquetas
Paños damas.—Bouclés.—Astracanes.—Sudanes.—Terciopelos.
Peluches.—Cachemires seda.

1, PLAZA DE SANTA CRUZ, Y BOLSA, 16.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion, recibirán el **FIGURIN ILUMINADO**, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el pliego de dibujos.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Se venden en **PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.**

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis
y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA
pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una
eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Aca-
demia de Medicina de Francia.—Como no contienen
Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor al-
guno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en **PARIS, 53, rue (calle) Vivienne.**

Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

AL BELLO SEXO

DEPILATORIO

Este auxiliar del tocador, es in-
dispensable cuando se desea ex-
tinguir el vello. Una sencilla apli-
cacion de cuatro ó cinco minutos,
son suficientes para hacerlos des-
aparecer, dejando la region depi-
lada **TERSA** y **LUS-
TOSA**, sin producir la
menor molestia, manchas ni ex-
citacion en el cutis más delicado.
A cada frasco acompaña un deta-
llado prospecto. Precio: 3 pesetas
frasco. Depósitos en Madrid: Far-
macias R. Hernandez, calle Ma-
yor, núms. 27 y 29, y Serrano, 14.
—En Alicante: Mayor, núm. 22.

SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad ha trasladado sus oficinas á
la calle del

Cármén, 18, primero,

donde sigue admitiendo anuncios, reclamos
y sueltos para los periódicos de Madrid, pro-
vincias y extranjero.

LA MADRE DE FAMILIA

Obra de texto para la primera ense-
ñanza, y premiada en la Exposi-
cion Pedagógica, escrita por Joa-
quina Balmaseda.

QUINTA EDICION

Véndese á peseta en las principales librerías;
dirigiéndose los pedidos á la autora, In-
dependencia, 3, ó á esta Administracion.

REVISTA POPULAR
DE
CONOCIMIENTOS ÚTILES
PRECIOS DE SUSCRICION
En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres
meses, 12.
En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.
En Filipinas, 4 pesos al año.
En Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.
En los demás puntos de América, 30 francos al año.
Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los
que haya publicados en la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada (excepto
de los Dictionarios), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.
ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7,
donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.